



# “Cuando el pasado es el futuro: Patrimonio arqueológico, turismo y naturaleza”

Dr. Andrés Troncoso.  
Arqueólogo de la Universidad de Chile.

[Charla en YouTube](#)

Proyecto “Fortaleciendo el Turismo desde la Identidad basada en la Naturaleza”, ejecutado por el Centro de Estudios Avanzados en Zonas Áridas (CEAZA) y el Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB), financiado por el Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC) del Gobierno Regional de Coquimbo.

## Conexión del turismo con el patrimonio arqueológico

En general, suele ocurrir que los visitantes asumen que la región carece de patrimonios comparables a Machu Picchu o las pirámides de Egipto y, por ende, creen que su valor arqueológico es menor. Sin embargo, más allá de la monumentalidad, lo que realmente crea una experiencia inolvidable en turismo es la narrativa, es decir, cómo se presenta y cuenta la historia. En este sentido, el patrimonio arqueológico de Coquimbo tiene mucho que ofrecer, con elementos únicos como las piedras tacitas, el arte rupestre y sitios donde se encuentran restos de herramientas de piedra y cerámica.

Cada uno de estos sitios, aunque aparentemente “invisibles” o poco impactantes, tiene una historia valiosa que contar. Este registro arqueológico no solo habla del pasado, sino que también permite entender el presente y vislumbrar el futuro. La importancia radica en lo que se puede comunicar a través de estos restos, en cómo se presenta la historia de los valles de Elqui, Limarí y Choapa, y cómo se conecta con la forma en que sus habitantes han interactuado con la naturaleza durante siglos.

La región de Coquimbo cuenta con un valioso patrimonio arqueológico de gran antigüedad, con asentamientos humanos que datan de hace más de 14,000 años. Por ejemplo, en Los Vilos se encuentran los sitios de Quereo y Santa Julia, que datan de la época de los cazadores-recolectores en plena Edad de Hielo. En otros lugares, como en el valle de Elqui y el sitio San Pedro Viejo de Pichasca en el Limarí, se han encontrado restos humanos de hace 12,000 años.





Tras el primer poblamiento de la zona, los grupos cazadores-recolectores habitaron el área desde el 8,000 a.C., moviéndose entre la costa y el interior y utilizando sitios específicos de manera recurrente. Estos espacios incluyen aleros rocosos y puntillas costeras donde se encuentran restos de conchas. Estos grupos usaban los mismos sitios repetidamente durante miles de años. Un gráfico de dataciones arqueológicas muestra cómo, entre el 10,000 a.C. y el año cero, las personas volvían una y otra vez a estos lugares. Esto resalta que, a diferencia de lo que se suele pensar, la historia de la región no está centrada en la vida agrícola, sino en una ocupación basada en el nomadismo y la recolección.

---

